

Nº 26/ 214 Paris Octubre 6. de 1863.

Querido Rufino: Apesar de que los periodicos y la correspondencia particular del Sr. Balcarce instruidos a V. del estado de la cuestion de Mexico, quiero decirte lo que me parece sobre ella, libre a V. de dar a mis apreciaciones la atencion que le parezca. En la cuestion de Mexico, se ve en efecto la tendencia de poner un dique a la influencia moral de la democracia Norte Americana, poniendo nalla a la expansion que propagaba la influencia Republicana, haciendo mas incoherente la consecuencia a las proposiciones de la politica Imperial y a la conservacion de la Estabilidad para la Espana. Mientras la Alianza parecia proponerse el establecimiento de un Gobierno decente, que se le garantizase a los extranjeros, todo marcha bien. Pero bien pronto es como son los fines personales que llevaban la Espana y la Inglaterra. Se rati-

de la 1.^a y la Inglaterra, y quedó
solo la Francia alucinada con las
promesas de muchos traidores ambicio-
sos que prometían la mas pronta
y unanime adhesión a sus monar-
quias. La Francia paga caramente en
duración. Rendida Puebla y ocupado
Méjico, despues de enormes gastos y des-
calabrazos que no se saben en toda ex-
tensión, una cuestión de amor pro-
pio y de necesidad impuesta por la
fuerza de las cosas, hace probable la
ocupación indefinida de aquel país.
Los Franceses solo son dueños del Terce-
ro que firman. El futuro Emperador,
Maximiliano hombre inteligente
y liberal como lo probó durante
su Gobierno en Lombardia, pone
por ~~condición~~ para aceptar el trono
de un país por conquistas, condición

nes que hacen más difícil su traslado
 a México, sobre todo atendida el esta-
 do amenazador de la cuestión de
 Polonio. Los Franceses se althacianan
 creyendo que el Sud de América, (los
 Estados esclavistas) serán fieles aliados
 de su ocupación de México. No lo
 serán jamás, aun cuando la independencia
 en del Sur se cumpla como es
 dudoso. Cualquiera que sea el éxito
 de la ocupación de México, el estable-
 cimiento de un Gobierno no es posible
 sin erogaciones enormes, sin un poder
 militar considerable, y sin la mezcla
 de razas extrañas, condiciones todas
 que exigen tiempo, y estabilidad
 en los Gobiernos Europeos. No hai
 en México con que formar ni el
 aparato de una administración, sobre

todo con los clericales. Llamar a otros
seria descontentarlos, y sin embargo
la cosa no tiene remedio. Ni Maxi-
miliano, ni Luis Napoleon podran acep-
tar jamás las exigencias de ese partido
de la edad media, partidario del ab-
solutismo, que quiere deshacer todo
lo que se ha hecho, y construir un
maelström en America.

De Mexico no puede hacerse sino una
cosa, cambiar la sangre, o deparlo.
Por lo que hace a la alianza de que
poco tiempo fuimos aliados se han evadido,
es una quipotada y nada mas. Dentro
de poco sera V. como se desbarata
el castillo de naipes de la Monar-
quia Mexicana; conservemos la paz, no
nos defemos alhucinar por puntitos de
amor propio, y harimos mas con la
prudencia que con el entusiasmo. —
Omnia Tempus habent.

Recuerdos a todos. Suyo affmo

Manuel Rivas